UN SANTO DE LA VIDA CORRIENTE

Cardenal Ugo Poletti
Presidente de la Conferencia Episcopal Italiana.
Vicario General del Papa para la diócesis de Roma

Recientemente el Papa ha ordenado la publicación del Decreto sobre la heroicidad de las virtudes del venerable Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei. Muchos saben que la doctrina de Monseñor Escrivá se centra en la necesidad y la posibilidad de vivir con plenitud de amor todas las circunstancias normales de la vida cotidiana, y de manera especial el trabajo profesional con el que el cristiano, además de santificarse personalmente, contribuye a ordenar con rectitud las realidades temporales. Y también es sabido que, desde 1928, el mensaje del fundador del Opus Dei ha sido de tal eficacia práctica en la vida de miles de mujeres y hombres de todo el mundo, que llegará a ser un punto de referencia preciso para aquellos que quieran inspirarse en una espiritualidad cristiana «secular».

Es preciso añadir que esta realidad eclesial (doctrina y vida: una explica la otra) ha entrado a formar parte del magisterio solemne de la Iglesia, ya que el Concilio ha enseñado explícitamente en la *Lumen gentium* que todos los cristianos, sin distinción de clase u otro género, son llamados por Dios a ser «santos» (es decir, perfectos en el amor y en todas las demás virtudes). Hay que destacar que no existía una doctrina orgánica de la «vocación universal a la santidad en la Iglesia» en los primeros siglos del cristianismo. Existía, eso sí, una praxis significativa sobre todo en los siglos ini-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ciales (y por este motivo Escrivá decía que el Opus Dei está unido a la vida de los primeros cristianos).

La eficacia del mensaje de Josemaría Escrivá fue enseguida extraordinaria. Cuando muere en Roma, donde había vivido desde 1946, había ya 60.000 personas, mujeres y hombres, vinculadas al Opus Dei, es decir, comprometidas a santificar la vida familiar, la profesión y la inserción de su ambiente y su época en los azares sociales. Cuando años más tarde se abre el proceso de canonización del fundador del Opus Dei fui precisamente yo, como vicario del Papa en la diócesis de Roma, el encargado de dirigir el proceso canónico. Ahora la Santa Sede ha finalizado una fase importante de este proceso: la Iglesia declara oficialmente que Josemaría Escrivá ha practicado heroicamente todas las virtudes cristianas (el amor ante todo, y luego la fe y la esperanza...).

Evidentemente esto es de la máxima importancia. Monseñor Escrivá había dicho que el Opus Dei iba a abrir a todos, sin excluir a nadie, «los caminos divinos de la tierra». Ahora tenemos una nueva confirmación de que esos «caminos de la tierra» son verdaderamente «divinos» y santificables en sí mismos. Él había enseñado que se puede y se debe ser santos, perfectamente fieles a Dios, siendo fieles a la propia vocación humana de ser padres o madres de familia, obreros o profesionales y personas totalmente comprometidas en las vicisitudes terrenas, corriendo el riesgo de la libertad y de la responsabilidad; ahora, la santidad de su vida de sacerdote secular manifestada a través de la práctica heroica de las virtudes en circunstancias ordinarias, se confirma como fuente de inspiración para todos los cristianos necesitados de ejemplos actuales e incisivos que les guíen para transformar la propia existencia en un fecundo servicio a Dios y a los hombres.

La opinión pública de nuestro mundo occidental secularizado también ha señalado la importancia cada vez más evidente que tiene la «secularidad» en la vida de la Iglesia. Existen signos inequívocos de la misma, entre otros, citemos el interés activo y fecundo de la Iglesia por los problemas sociales y políticos: desde la célebre «cuestión obrera», que motivó la Encíclica *Rerum novarum* de León XIII, hasta la Encíclica de Juan Pablo II *Sollicitudo rei socialis,* pasando por la Encíclica *Pacem in terris* de Juan XXIII, que marcó una época. Hablaba de interés activo y fecundo, porque no se trata sólo

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

del magisterio (éste es ya un precioso servicio de verdad y de motivaciones ideales), sino también de una clara actividad a todos los niveles y de innumerables formas de solidaridad y promoción humanas: la asistencia sanitaria, la escuela, la recuperación de los tóxico-dependientes, la acogida a los inmigrantes...

La Iglesia está constituida sobre todo por gente que vive en el mundo (que los antiguos llamaban *saeculum:* de ahí el adjetivo «secular»), por eso mismo el aprecio por los valores seculares y laicos se advierte sobre todo en la vida cristiana de los fieles que se mueven dentro de las estructuras profesionales y civiles. El Papa y los obispos están al servicio de esta gente, están para ellos. Es precisamente por esta responsabilidad pastoral por lo que actualmente la Iglesia presenta con esperanza al mundo la ejemplaridad de la espiritualidad y la vida de este sacerdote que el Señor llamó a su seno hace quince años.

Artículo publicado en
LA STAMPA
Turín, 28-VI-90

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

© *by* EDICIONES RIALP, S.A., Sebastián Elcano, 30, 28012 MADRID.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei